

***LA REALIDAD VIRTUAL DE LA SOCIEDAD ACTUAL:
LA NARRATIVA DE JOSÉ ÁNGEL MAÑAS***

CARLOS J. MORALES VILLANUEVA
Universidad Autónoma de Madrid

La sociedad actual vive un mundo sumido en la *hiperrealidad*, empleando el término de Jean Baudrillard, en la cual una verdad inventada suplanta la realidad objetiva a causa de la fragmentación de todo tipo de acontecimiento e información. Esta hiperrealidad que propone Baudrillard se convierte en otro proceso más de la autodestrucción de nuestra sociedad. Como repercusión directa de este proceso, se ejercen unos niveles desmesurados del poder a través de la violencia que desembocan en una transgresión exagerada de todo aquello relacionado a la expresión del discurso artístico e, incluso sobrepasándolo al ámbito cotidiano de la sociedad. Se ven inherentemente implicados los altísimos índices de violencia a todos los niveles sociales: desde el terrorismo familiar (donde las estadísticas de violencia doméstica alcanzan cifras escalofriantes), al nacional (mediante noticieros y diarios esencialmente violentos y crudos) y al internacional (con la ayuda gratuita de páginas *web* en Internet que propician el acceso fácil a la violencia). La operación del poder y la violencia, por consiguiente, devienen, por antonomasia, en los estandartes claves de una sociedad que, como medida de supervivencia, opta – paradójicamente – por su propia aniquilación.

Para entender el proceso actual de nuestra sociedad, hemos de recurrir a *Historias del Kronen*, la primera novela de José Ángel Mañas (Barcelona: Destino, 1994), es una fiel representación, a su vez, de una realidad infiel o, mejor dicho, de una hiperrealidad. Los miembros de la sociedad actual han recreado a su manera, su gusto y a su necesidad una ficción por realidad. Y esta desrealización se convierte en la única manera para poder ser un ente funcional en la propia sociedad, que ha establecido como su modo de expresión emblemático la violencia desenfrenada. Cualquier objeto, individuo o situación es hoy un *ready-made* virtual con un potencial violento, en la medida en que todo se ha tenido que recomponer en el imaginario colectivo de la sociedad. La realidad virtual de la sociedad surge a raíz de la sobre información actual, la saturación exacerbada de información: todos tenemos acceso a todo en todo momento. Como la sociedad se encuentra sumida en un abismo infinito por la abundancia informática, es necesario que se escojan ciertos fragmentos de ese amalgama de datos al cual todos tenemos acceso. Esta selección y desecho de datos, sin embargo, termina construyendo aún otra hiperrealidad más que tiene como denominador común el ejercicio del poder a través de la violencia.

El Internet y los teléfonos móviles, herramientas estandartes de la información, hace que los elementos de intriga, suspense y dramatismo imperen sobre la veracidad de los acontecimientos. Si los medios de comunicación no

proveen un sentido de simultaneidad, estarán destinados a la extinción, ya que éstos no suplirán, por ende, el elemento de la expectación al cual estamos (¿mal?)acostumbrados por culpa – en gran parte – de las guerras televisadas por la CNN y los filmes de acción de Hollywood. No es, por tanto, gratuito cuando nuestras recreaciones de la realidad – o mejor dicho, la selección de datos – suelen parecerse a la última película de Schwarzenagger o a la recién guerra de los Balcanes – donde se ejerce, por necesidad comercial, un altísimo poder inherentemente violento. Todos queremos ser el protagonista musculoso que aniquila a los malvados o el capitán valiente que desintegra las tropas enemigas en nuestra recién creada realidad.

Como obra representativa de esta crisis de fin de siglo, se encuentra esta narración de José Ángel Mañas, *Historias del Kronen*, relato cuyo eje temático enfoca las peripecias esencialmente violentas de un grupo de jóvenes durante el verano del año 1992 en Madrid. Esta novela, narrada en primera persona por Carlos, refleja el propio proceso de autodestrucción de una pandilla de amigos mediante un ritmo de vida desbocado en el abuso de alcohol y drogas que propicia el uso del poder y la violencia como el único recurso posible de expresión. Es un grupo de amigos que representa la propia sociedad autodestructiva en crisis y cuyas únicas salidas se encuentran en el deseo excesivo de todo aquello relacionado con la ejecución de episodios violentos.

El ejercicio del poder y la violencia, para los personajes de esta novela, se funden y se convierten en una sola cosa: la obsesión que les permite sobrevivir, el móvil de su propia existencia. Carlos sigue un patrón operativo del poder cuyo ingrediente imprescindible es la violencia. Este *modus operandi* se convierte en el gestor de las maquinaciones violentas del poder para el protagonista. Esta imaginación transgresora obliga a que Carlos desconecte de la realidad y cree su mundo ficticio individual – o, empleando las palabras de Baudrillard, su propia hiperrealidad – donde se anulan todas las reglas de juego establecidas por las convenciones de la sociedad.

De esta forma se comportan los personajes en *Historias del Kronen*, han recreado a su necesidad e interés una realidad paralela donde el grupo de Carlos se desliza al margen del resto de la sociedad. En el caso de Carlos, él quiere ser el protagonista de *Henry, retrato de un asesino*, película que lo apasiona y que ve y vuelve a ver porque quiere ser partícipe activo de la realidad fílmica de Henry, hecho que se puede comprobar de la forma en que Carlos describe su escena favorita de esta película:

Jenriretratodeunasesino es mi película favorita. [...] Jenri y Otis se han ido a comprar una televisión. El dueño de la tienda... les pregunta cuánto dinero tienen. Jenri le clava un destornillador en la mano y empieza a acuchillarle mientras Otis, riendo, le estrangula con un cable. Luego, cogen la televisión más cara y una cámara de vídeo, y se las llevan a casa. Desde entonces, se dedican, en su tiempo libre, a filmar sus matanzas. Esto dura hasta que, un día, Jenri vuelve a casa y ve a Otis violando a su hermana. La cerda está gritando con el vestido desgarrado. [...] Jenri se pelea con Otis; la cerda coge un peine y se lo clava a Otis en el ojo. Jenri, con el mismo peine, termina de rematarle, calma el histerismo de la cerda y le dice que le deje pensar. Jenri mete el cuerpo de Otis en la bañera, lo corta en pedazos con una sierra y lo mete en una bolsa de basura. En la escena siguiente, él y la cerda entran en el coche, se paran en un puente y tiran la bolsa de basura al río. [...] Los dos llegan a un motel... La escena cambia: por la mañana, Jenri sale solo del motel, con una maleta en la mano, y se mete en el coche. Después de conducir un rato, se para en el campo, abre el maletero, saca la maleta, y la tira en una zanja.¹

Para Carlos otro filme que ocupa un lugar importante es *La naranja mecánica*, que, según él, es “una de mis películas favoritas, un clásico de la violencia”.² Como el protagonista quiere formar parte activa de su hiperrealidad recién creada, desea emular a Álex, el protagonista de *La naranja mecánica*. De hecho, estos filmes son parte esencial del móvil de las acciones de Carlos: es a través de estas películas que él sabe cómo actuar y qué decir cuando está con sus amigos. En una de las ocasiones, las fantasías sexuales de Carlos se cumplen cuando ve *La naranja mecánica* con Rebeca, una de sus novias, e imita a Álex en una escena en que viola con unos amigos a la mujer del escritor.

Además de las películas, hay otros factores que motivan a Carlos a encuadrarse perfectamente en su propia hiperrealidad. El alcohol y las drogas representan, como en cualquier caso típico, los inductores por excelencia de la

¹ Mañas, José Ángel. *Historias del Kronen*. Barcelona: Destino, 1994; páginas 30-31.

² Mañas; página 32.

enajenación. Nuestro protagonista acude a estos recursos para como manera de evadirse.

En el Agapo tomamos un par de rondas. Hay gente a mi alrededor, pero he desconectado con la realidad. Lo que más me gusta del Agapo son los colores psicodélicos de los muros y la jaula del pinchadiscos. Los ventiladores están pintados en espiral y me vuelven loco. Mirándolos, pienso que el próximo tripi que pille tendré que venir aquí a contemplarlos. El tiempo pasa y son las cinco.³

El momento clave de *Historias del Kronen* que presenta hasta qué extremo se puede llegar la simulación total, la confusión vital de esa excesivamente escasa realidad se da en el último capítulo de la novela. En este capítulo se narra la fiesta de cumpleaños de Fierro, uno de los amigos del grupo, aquí Carlos se convierte en el verdadero protagonista de su película, una mezcla personal de *Henry, retrato de un asesino* y de *La naranja mecánica*. Se convierte en el héroe infalible, el centro ejecutante del poder, violencia y sexo hacia sus amigos durante la fiesta. Carlos participa de su hiperrealidad, y ejecuta el papel de protagonista, mientras ejerce su poder a sus colegas hasta que asesinan, de una sobredosis etílica, al homenajeador de la fiesta, Fierro. Incitados por Carlos, los amigos buscan un embudo, le atan las manos de Fierro a una silla, le vendan los ojos y le obligan a beber una botella de whisky. La epifanía de Carlos como héroe arriba a un final desastroso en el último párrafo de este capítulo:

Oye, que Fierro está muy silencioso. Alégrate, Fierro, que ya está. Venga, vamos todos a cantarle cumpleaños feliz. [...] ¿Verdad, Fierro, que no estás más que un poco borracho? Fierro, abre los ojos. Despierta... ¡Pero cómo no va a tener nada de pulso! [...] Tranquilos. No os pongáis así conmigo, joder. Sólo quería abofetearle un poco para ver si así reaccionaba. [...] Mierda de Fierro. Otro débil. ¿Cómo te atreves a montar todo este cisco por un poco de güisqui? Debería darte vergüenza. Eres un débil. ¡UN DÉBIL!, ¿ME OYES? ¡UNA MIERDA DE HOMBRE! ¡MERECE QUE TE ESTAMPE LA CABEZA CONTRA EL

³ Mañas; página 22.

SUELO Y QUE TE LA PISOTEE HASTA QUE MUERAS DE VERDAD! Vale, vale, tranquilos. Sólo estaba bromeando, sólo estaba bromeando, joder. Sois todos unos débiles. En el fondo, os odio a todos.⁴

La disyuntiva a la cual se enfrenta Mañas, junto a tantos otros autores actuales, es el mismo que existe en los llamados *reality shows*: hay que llevar el telespectador no delante de la pantalla (siempre ha estado refugiado allí), sino al interior de la pantalla, al otro lado de la información. Hay que hacerle operar la misma conversión de Marcel Duchamp con su portabotellas o su urinario, trasladándole tal cual es, al otro lado del arte y lo real, y subrayando la confusión paradójica entre el acontecimiento y el medio artístico.

Los autores actuales como José Ángel Mañas demuestran cómo la cultura del sentido se hunde bajo el exceso de sentido, la cultura de la realidad se hunde bajo el exceso de realidad, la cultura de la información se hunde bajo el exceso de información. He aquí el acta necrológica del signo y la realidad. Es la culminación de la imposibilidad de encontrar un atisbo de realidad confiable o un signo con un referente viable en la sociedad contemporánea.

José Ángel Mañas propone como una de sus tesis una realidad soslayada, cuyos remitentes y significados ya se encuentran varios metros detrás de otras realidades recreadas y empolvadas. Es el continuo proceso de la hiperrealidad que se experimenta en la sociedad actual en los comienzos de este nuevo siglo. La única incógnita que queda es saber hasta qué punto puede desrealizarse el mundo antes de sucumbir a su excesivamente escasa realidad o, a la inversa, hasta qué punto puede hiperrealizarse antes de sucumbir bajo el exceso de realidad. Es decir, cuando, convertido en absolutamente real, convertido en más verdadero que lo verdadero, caiga *ad infinitum* bajo el golpe de la simulación total.

Historias del Kronen, de José Ángel Mañas, encaja perfectamente en este proceso de crisis que vive la sociedad contemporánea a finales del siglo XX. La evasión de toda realidad objetiva condena a los individuos a buscar su propia supervivencia recreando una hiperrealidad a partir de fragmentos para

⁴ Mañas; páginas 222-223.

crear un mundo donde las experiencias del poder a través de la violencia, a un nivel exacerbado, provocan necesariamente la destrucción de la misma sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

BAUDRILLARD, JEAN. *El crimen perfecto*. Barcelona: Anagrama, 1996.

MAÑAS, JOSÉ ÁNGEL. *Historias del Kronen*. Barcelona: Destino, 1994.